

EL LIBERALISMO

NÓRDICO:

UN MODELO AÚN POR COMPRENDER
EN LATINOAMÉRICA

EL LIBERALISMO

NÓRDICO:

UN MODELO AÚN POR COMPRENDER
EN LATINOAMÉRICA

TOMÁS A. ARIAS CASTILLO

SILC  SWEDISH
INTERNATIONAL
LIBERAL
CENTRE

con colaboración de: **Vente**



NO HAY DEMOCRACIA SIN DEMÓCRATAS

SILC es una fundación que promueve democracia. Nuestro objetivo principal es fortalecer organizaciones e individuos en su lucha por la democracia y los derechos humanos.

© Swedish International Liberal Centre 2019.

El Liberalismo Nórdico: Un Modelo aún por Comprender en Latinoamérica está publicado por SILC en colaboración con Vente Venezuela y Fundación Nueva Democracia. El autor tiene el responsabilidad de los opiniones que él expresa y estos no necesariamente representan la junta directiva de SILC.

Autor: Tomás A. Arias Castillo

Graphic design: Erika Jonés

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. Nuestra lucha por la libertad | 5 |
| 2. Debate filosófico...¡Y práctico! | 13 |
| 3. El acento del liberalismo nórdico. Tres áreas clave | 21 |
| 3.1. Política Económica | 30 |
| 3.2. Salud | 34 |
| 3.3. Educación | 38 |
| 4. Llamado a la acción: todos a seguir ensanchando miras y a precisar el mensaje | 43 |

1. NUESTRA LUCHA POR LA LIBERTAD

Con el presente artículo pretendemos hacer una breve presentación del modelo nórdico, como un ejemplo de liberalismo poco explorado y que puede servirnos a los latinoamericanos para realizar ciertos contrastes con nuestra forma de aproximarnos al liberalismo, sea desde un punto de vista filosófico o doctrinal, sea desde una perspectiva práctica, entendida ésta última como las reformas que pueden darse en distintos quehaceres de la vida humana para alcanzar mayores niveles generales de libertad y prosperidad. Pero antes de presentar al modelo liberal nórdico, es pertinente primero caracterizar lo que ha sido nuestra lucha –la latinoamericana¹– por la libertad.

1 Tal y como lo razona Carlos Rangel, aun cuando el uso de los vocablos “Latinoamérica” y “latinoamericano” son ciertamente impropios, resultan hoy en día inesquivables para referirse a nuestra realidad. Cfr. RANGEL, Carlos. *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Madrid: FAES, 2007, p. 38: “Española, pues, y no «Latina» es la América cuyos mitos y realidades me propongo exponer; pero el nombre «América Latina», o «Latinoamérica», invención de franceses o anglosajones, se ha impuesto de tal manera, que renunciar a él, o insistir a cada paso en que al usarlo se excluye metodológicamente al Brasil, sería una complicación engorrosa y hasta pedante. Entienda, pues, el lector, que al menos dé advertencia expresa en sentido contrario, la América Latina de este libro es la América que habla español”.

La lucha de nosotros, los latinoamericanos liberales, es y ha sido ciertamente cuesta arriba. Los antecedentes de nuestra existencia política estuvieron signados por un clima contrario a las ideas liberales, así como a su posible implantación. Si tomamos en cuenta nuestra herencia colonial española de tres siglos, podemos entender mejor por qué resulta tan difícil pensar y poner en funcionamiento programas políticos y económicos cuya base sea la libertad individual. El conquistador español –a diferencia del poblador de lo que luego sería Estados Unidos de América, para tomar el sempiterno ejemplo– no huía de la opresión política, económica o religiosa, sino que halló un vasto territorio en el cual expandir el imperio de una monarquía absoluta, imponer la religión católica a sus súbditos e instaurar unas instituciones políticas y económicas claramente extractivas y mercantilistas, en las cuales lo determinante eran el poder y la riqueza de la metrópoli para alcanzar un determinado estatus social, lo cual incluía poder

dedicarse a actividades económicas lucrativas². Adicionalmente, entre la etapa colonial y la vida independiente de las nuevas naciones latinoamericanas, mediaron cruentas y destructivas guerras de independencia (en la práctica fueron más bien guerras civiles), que diezmaron y empobrecieron aún más a la población, así como también alejaron en el tiempo la posibilidad de reformar las instituciones políticas y sociales. Con ello, quiero acentuar que los latinoamericanos arrastramos una huella claramente anti-liberal desde el contexto nuestra gestación colectiva.

Nuestros dos siglos de vida política independiente han sido muy afectados por el movimiento del péndulo de las ideas y programas, pero sobre todo por la omnipresencia del personalismo político –civil y, preponderantemente, militar-. En el siglo XIX, fueron los caudillos, u “*hombres fuertes*”, sobre todo militares no profesionales, o de “*montonera*”, los personajes principales de nuestra narrativa. General-

2 “*Pero fue el descubrimiento de América, sucedido en octubre de ese año 1492, el episodio que vino a otorgar a los Reyes Católicos un vasto escenario para que pudieran ejercer el sistema patrimonialista al que hemos aludido, es decir aquel en el que los soberanos confundían su patrimonio personal con el del Estado./ (...) Esos derechos políticos, económicos y religiosos que los reyes pudieron concentrar en América, y que practicaron durante los tres siglos del período colonial, otorgaron a nuestro continente características especiales, por las cuales seguramente nos cuesta tanto abandonar los modelos patrimonialistas*”. GARCÍA HAMILTON, José Ignacio. “España encuentra en América un escenario para el patrimonialismo”. /En/ *Por qué crecen los países* (3ª ed.). Buenos Aires: Editorial Suramericana, 2006, p. 167-168.

mente, esos caudillos organizaban un ejército *ad hoc* o, si fuera el caso, empleaban una facción del ejército regular, para llegar a la respectiva ciudad capital y tomar el poder. Ello generaba todo un clima de inestabilidad entre el “*alzamiento*” del nuevo caudillo y la deposición del mandatario anterior, que bien podía ser un gobernante civil –la excepción- u otro caudillo caído en desgracia. Cada caudillo traía sus propias ideas, que casi con seguridad eran plasmadas en una Constitución, y ello explica el impresionante número de textos constitucionales existentes en los países latinoamericanos³. El debate de ideas propiamente dicho, no es que no existió, sino que los “*bandazos*” (de un lado a otro) solían darse en función –de ataque o de respuesta- a las concepciones de nuestros autócratas. En el siglo XX, las respectivas fuerzas armadas actuaron de forma más corporativa o profesional, y los distintos golpes de estado, “*alzamientos*” y regímenes militares eran encabezados por los miembros, o “*juntas*”, que gozaban de mayor ascendencia dentro de la institución castrense. Una vez derrocadas las dictaduras militares, llegaron las democracias civiles, con partidos políticos en régimen

3 Ver el Informe *The Constitution of dispoibility/ Constituciones desechables*, realizado por Niall Ferguson y Daniel Lansberg-Rodríguez para la Fundación Progreso, de Chile: fppchile.org/wp-content/uploads/2017/11/Constituciones-desechables-niall-ferguson-2017-fpp-fundacion-para-el-progreso.pdf.

de legalidad y competencia, y aun así el personalismo político siguió siendo la regla, con lo cual incluso en un régimen de mayor libertad política fue casi imposible implantar instituciones duraderas, que garantizaran libertad e igualdad para las personas⁴.

No obstante todo lo antes afirmado, el contexto del siglo XXI luce promisorio para el liberalismo latinoamericano. En primer lugar, el colapso del socialismo real a finales del siglo XX ha hecho sucumbir también a una élite intelectual, académica y política, que venía ejerciendo un dominio prácticamente monopolístico y hegemónico en las instituciones públicas (sobre todo en las educativas y culturales), mediante su defensa del pensamiento y las ejecutorias del comunismo mundial y sus ramificaciones. En segundo término, esa caída de la “*cortina de hierro*”, o “*telón de acero*”, ha venido acompañada por un impulso en la difusión –sin comparación en términos históricos– de las ideas liberales en Latinoamérica, sea en libros y otras publicaciones, sea en la manera que lo hacen distintas organizaciones no gubernamentales dedicadas a

4 Para un buen recuento del factor personal (políticos, militares, curas, intelectuales, sindicalistas, empresarios, universitarios y burócratas) en nuestro negativo desenvolvimiento como naciones, ver: APULEYO MENDOZA, Plinio; MONTANER, Carlos Alberto; VARGAS LLOSA, Álvaro. *Fabricantes de miseria*. Barcelona: Plaza & Janés, 1998, 316 p.

promover el pensamiento y las reformas liberales⁵. En este punto, mención especial tienen muchísimos jóvenes universitarios autodidactas, así como abnegados profesores universitarios, que no siguen a pies juntillas la bibliografía sugerida en los programas de sus casas de estudios, y se han lanzado a descubrir autores que antes hubiese sido, sencillamente, imposible de conocer y debatir a fondo. En tercer lugar, mencionaría el descrédito y la falta de fe en los típicos políticos y demagogos “*redentores*” de nuestras democracias, que antes la tenían mucho más fácil a la hora de convencer a las masas pobres con sus promesas reivindicativas y de “*justicia social*”. Hoy en día, producto del avance científico y tecnológico, la población puede tener mucho más acceso a la información sobre cómo se vive en un mundo con cada vez menos carestía material y, justificadamente, dicha población reclama a sus líderes participar no sólo en el disfrute de valores ideales y abstractos, sino también del bienestar del cual se benefician millones de personas y que es fácilmente discernible. Por último, también está el descrédito reciente del llamado “Socialismo del Siglo XXI”, la última y tardía farsa del socialismo en Latinoamérica, que mediante artilugios y conspi-

5 Dichas organizaciones no gubernamentales, muchas de ellas *think tanks*, se agrupan hoy en día en la Red Liberal de América Latina (RELIAL): www.relial.org.

raciones logró hacerse del poder mediante el abuso de las instituciones de la democracia civil, para imponer un modelo retrógrado y corrupto, y que ha significado –particularmente en países como Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia y Ecuador- un claro retroceso –y en algunos casos claros la vuelta a un punto cero- en materia de libertades civiles, políticas y económicas.

En síntesis, a los liberales latinoamericanos de distintas épocas nos ha correspondido luchar contra: (i) una tradición colonial que por razones políticas, económicas y hasta religiosas, era negadora de la libertad individual; (ii) instituciones mercantilistas y extractivas, que se han mantenido incluso durante nuestra vida política independiente; (iii) el personalismo político –sobre todo militar-, que ha impuesto distintos programas políticos y económicos producto básicamente de las ideas y ocurrencias de “*hombres fuertes*”, o caudillos; (iv) la ideología socialista, como ha sido entendida y asumida en nuestro contexto geográfico, tanto en su forma opresiva y autoritaria, como en su manera democrática e intervencionista. Tener esto en cuenta nos ayuda para entender por qué vemos y asumimos el liberalismo de determinada manera en Latinoamérica.

2. DEBATE FILOSÓFICO... ¡Y PRÁCTICO!

Basta un paseo por los manuales de filosofía política⁶, para darse cuenta que el liberalismo tiene dos facetas meridianamente claras. Por un lado, tiene en sí un fuerte componente de radicalismo filosófico, que consiste en el posicionamiento de la libertad como un valor absoluto, que no admite matices o límites, siquiera en armonización o ponderación con otros valores o principios. De allí, el carácter abiertamente contestatario del liberalismo y su permanente crítica al poder (cualquier poder, legítimo o no), dada la tendencia del poder y sus detentadores a poner cotos a la libertad. Dicho radicalismo filosófico, bien entendido, le da claridad y consistencia al pensamiento liberal, que no suele tener las ambivalencias de otras corrientes del pensamiento político frente a la intromisión del poder político en la vida de las personas. Y, por otro lado, hallamos el elemento reformista -o *moderno*- del liberalismo, producto de su interrelación con el poder político, particularmente a partir del siglo XIX, donde muchos de sus postulados en

6 *Exempli gratia*, ver: SABINE, George H. *Historia de la teoría política* (3ª Ed.). México: Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 505-560.

materia económica fueron puestos en práctica. Se trata de una permanente adecuación y actualización del pensamiento liberal, materializada a través de reformas, o propuestas de reformas, para mejorar la calidad de las instituciones y, sobre todo, hacer que éstas sean lo más respetuosas en lo posible de la libertad individual. Ambos elementos, el radicalismo filosófico y la dimensión reformista, se hallan en tensión porque cualquier reforma siempre podrá considerarse insuficiente (o, incluso, un retroceso) de cara al valor absoluto de la libertad individual. Y esa tensión no es mala *per se*, sobre todo si entendemos que el verdadero progreso de las condiciones de vida de la humanidad se ha dado, paso a paso, mediante el otorgamiento de mayor libertad de decisión a los individuos sobre su propia vida, lo cual no significa vivir sin autoridades, o en anarquía.

En Latinoamérica, podríamos decir que los liberales estamos en una etapa formativa y muy influenciados por el radicalismo filosófico. Los debates suelen surgir en torno a autores y obras, especialmente de la Escuela Austríaca de la Economía (Bastiat, Menger, Mises, Hayek y Rothbard), la Escuela de Chicago (Stigler y Friedman), así como de filósofos políticos contemporáneos (Popper, Berlin, Arendt) siempre críticos del totalitarismo y sus secuelas en la sociedad. Dentro del radicalismo filosófico, también con-

sidero muy estimable la influencia que ha tenido –y sigue teniendo– la autora ruso-estadounidense Ayn Rand, quien a partir de su obra literaria defendió su sistema de pensamiento, llamado por ella misma *objetivismo*, en especial mediante dos de sus obras: *El manantial* y *La rebelión de atlas*. Todo ese *background*, sumado a una crítica profunda al “*Socialismo del Siglo XXI*”, sus antecedentes y sus secuelas, ha creado en los últimos lustros auténticos campeones –en las universidades, en la sociedad civil, en los partidos políticos– en la defensa de la propiedad privada, la libertad individual y el Estado de Derecho. Cuando afirmo que estamos en etapa formativa, no es porque nos falte aún para entender conceptualmente el liberalismo y sus postulados, sino porque: (i) buena parte de nuestro liberalismo es libresco, ante su falta de puesta en práctica en la realidad material; y (ii) debido al ya señalado hecho de su carácter relativamente incipiente, gracias a la reciente difusión de su ideario, a la labor de la sociedad civil y al decidido carácter de individuos interesados en conocerlo casi por su cuenta, sin apoyo e incluso con el rechazo del sistema educativo. Asimismo, asevero nuestro acentuado radicalismo filosófico en tanto y en cuanto: (i) hemos sido en cierta forma deslumbrados por esta forma diferente de ver el mundo, y que resulta tan necesaria; (ii) muy poco, o casi nada, tenemos en el

plano de la práctica o de las reformas en nuestro contexto, para apalancar la visión liberal⁷; y (iii) rechazamos de manera visceral cualquier atisbo de colectivismo o socialismo, dado que hemos vivido en carne propia su invocación y su puesta en práctica. En síntesis, no considero un atrevimiento decir que estos autores son los que nutren nuestra visión sobre el liberalismo, y los que nos hacen contrastar su pensamiento con una realidad, muy poco liberal, frente a la cual somos crecientemente críticos.

Lo antes dicho no pretende apuntar un aspecto negativo del liberalismo latinoamericano. De ninguna manera. Creo que el pensamiento de nuestros liberales –en especial, el de los más jóvenes– es cada vez más lúcido y es capaz de ganar en el terreno de las ideas, frente a las corrientes tradicionalmente presentes en el paisaje de las organizaciones políticas. En primer lugar, está la consistencia del radicalismo filosófico, que centra la discusión en un elemento axiológico crucial y que los oponentes del libe-

7 La práctica liberal en Latinoamérica tiene casos relativamente aislados y lejanos en el tiempo, como el éxito de Argentina entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, o algunas reformas interrumpidas, inconclusas e incomprendidas por el público en general (el ejemplo paradigmático lo constituye la política de privatizaciones y desregulaciones parciales durante las décadas de 1980 y 1990). Revisar, et. al.: VARGAS LLOSA, Álvaro. *Rumbo a la libertad. ¿Por qué la izquierda y el "neoliberalismo" fracasan en América Latina?* Buenos Aires: Planeta, 2004, 342 p.; y LAZZARI, Gustavo; ÑAUPARI, Héctor (comp.). *Políticas liberales exitosas II. Soluciones para superar la pobreza*. México: RELIAL – Fundación Friedrich Naumann para la Libertad, 2008, 224 p.

ralismo no pueden esquivar: la realización –o no- del valor de la libertad individual. Y, por supuesto, luego está la constatación histórica –sobre todo en la contemporaneidad- del fracaso de las ideologías antiliberales: el comunismo, el fascismo, el socialismo (incluidos el nacionalsocialismo, la socialdemocracia y el socialismo cristiano), fueron nugatorios de la libertad individual y siempre significaron un retroceso de las condiciones materiales y espirituales de vida de la población a la cual vinieron supuestamente a redimir. Con esto quiero decir que, no obstante nuestro carácter libresco y relativamente incipiente, los liberales latinoamericanos tenemos puntos claramente ventajosos a la hora de abordar los debates políticos, especialmente porque decimos la verdad y la decimos con suficiente base y fundamento.

No obstante ello, tenemos fallas, las cuales, por cierto, no son exclusivas de los liberales latinoamericanos, pero que es necesario señalar. La primera, diría que es cierta estrechez de miras. Ni todo el pensamiento político válido y útil es liberal, ni toda la tradición liberal está contenida en la concepción de la *libertad negativa* de Isaiah Berlin, en la *catalaxia* de F.A. Hayek, o en la libertad económica preconizada

en Viena y en Chicago⁸. El pensamiento político –que desde el siglo XX, con el furor “científico”, se ha volcado hacia modelos matemáticos, índices y mediciones- ha sido tradicionalmente filosófico (más orientado al correcto planteamiento de dudas, inquietudes y problemas de índole general y, en cierta forma, permanentes y hasta eternos; por el contrario de una visión puramente técnica, que privilegia el *approach* práctico y hace énfasis en soluciones tópicas a cualesquiera problemas) e institucional (vale decir, atinente a la forma y contenido de los arreglos interpersonales que permiten articular intereses, generar incentivos y maximizar la posición subjetiva de todos los miembros de la sociedad). A los liberales en general, y a los latinoamericanos en particular, nos hace falta una actitud más reflexiva y filosófica sobre los temas que abordamos (la autoridad, sus desviaciones y abusos, la superación de la pobreza, la creación de riqueza y sus obstáculos, entre otros) pues los mismos requieren una atención cuidadosa, con perspectiva histórica, y no caer en simplismos o reduccionismos. En especial, no nos puede bastar con llamar “socialismo” a cualquier programa político antiliberal planteado o implementado, en cualquier lugar o

8 Sobre la diversidad dentro del pensamiento liberal, ver: HERRERA ORELLANA, Luis Alfonso. “Unidad y diversidad del liberalismo: ideas para su práctica política y económica en Venezuela”. /En/ AA.VV. *Se trata de la libertad*. Caracas: Editorial Galipán, 2015, p. 41-65.

tiempo, o etiquetar como “*socialista*” a cualquier teórico o profesional de la política que se aleje de nuestra visión sobre el liberalismo. Asimismo, echamos de menos una visión más institucional, en la cual se entienda que la repartición de roles entre la sociedad civil y el Estado no es sólo un asunto ideológico sino, por una parte, de realización de valores y, por otra parte, de eficacia, eficiencia y generación de incentivos para el beneficio de la sociedad. Otra cuestión donde de manera autocrítica pondría una calificación negativa es en el tema del sectarismo⁹. Si nuestro propósito fuese sólo hacer clubes de lectura, o seminarios –que bastante bien los hacemos- no habría problema en convocar y debatir sólo con “*los nuestros*”. Pero el punto está en que debemos llevar estas ideas liberales a la práctica, a la acción, y para ello necesitamos distintas estrategias, sobre todo de comunicación, para masificar los contenidos liberales, darles más exposición y credibilidad a la luz de las distintas experiencias disponibles.

Con todo lo dicho en este apartado he querido enfatizar que quizás debemos darle amplitud a los debates, incluso los internos sobre el liberalismo, incluir más autores y perspectivas, y sobre todo dar

9 Cfr. VARGAS LLOSA, Mario. *La herencia de la tribu*. Barcelona: Alfabeta, 2018, p. 25. Allí, el autor se refiere de manera enfática sobre el problema del sectarismo liberal, al cual califica –acertadamente- como una “*enfermedad infantil*”.

más ejemplos prácticos sobre cómo funcionan los postulados liberales. Y, hablando de ejemplos prácticos, llegó la hora de hablar sobre el liberalismo nórdico.

3. EL ACENTO DEL LIBERALISMO NÓRDICO. TRES ÁREAS CLAVE

Los países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia) han vivido siempre en circunstancias relativamente excepcionales: un clima no demasiado acogedor, vastos territorios inhabitables, baja población, idiomas poco difundidos en el mundo, y una política exterior poco dada al expansionismo, al belicismo, y más caracterizada por la neutralidad y el pacifismo¹⁰. Sin duda, se trata de casos especiales, comparados con sus pares del continente europeo. Hasta el siglo XIX, todos los países nórdicos eran monarquías absolutas, y fue a comienzos del siglo XX que Finlandia e Islandia se convirtieron en repúblicas. Por increíble que hoy nos pueda parecer, hacia finales del siglo XIX, los países nórdicos se encontraban entre los países más pobres de Europa, tenían economías muy restrictivas basadas en la agricultura y no recibieron los efectos –como Gran Bretaña, por ejemplo- de la primera revolución industrial. Es en el

¹⁰ En el siglo XX, sobre todo durante la Guerra Fría, esa actitud los mantuvo a salvo de las garras de su temible vecina, la Unión Soviética.

llamado “Siglo Dorado” (1870-1970), que estos países, mediante una intensa industrialización y una serie de reformas liberales –en especial, reconocimiento de los atributos de la propiedad privada y la libertad económica- se convirtieron en los referentes de prosperidad, innovación y competitividad que hoy conocemos.

En medio de ese “Siglo Dorado”, en la década de 1930, surgió otro elemento crucial de lo que entendemos como el “*modelo nórdico*”: su famoso y generoso Estado de Bienestar que, como cualquier otro, ha consistido en una serie de políticas, definidas a nivel legislativo e implementadas a través de la administración pública, con el objeto de dar protección a la población frente a diversas contingencias relacionadas principalmente con la salud, la educación, la maternidad, la vejez y las relaciones laborales¹¹. Como suele ocurrir con el debate sobre el Estado de Bienestar en ambos lados del Atlántico, siempre hay un bando –liberal clásico y conservador- que suele verlo como una amenaza para la libertad, un peso muerto para la economía y un mecanismo que

11 Con la debida advertencia de que, desde el siglo XIX, ya existían algunas políticas y medidas en la materia, sólo que no articuladas en la forma de un Estado de Bienestar como tal. Al respecto, con información sobre los cinco países, consultar: KUHNLE, Stein; HORT, Sven E. O. *The developmental welfare state in Scandinavia. A lesson for developed countries*. Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development, septiembre de 2004, 34 p. [consultado en línea, en: www.files.ethz.ch/isn/102834/17.pdf]

genera desincentivos para la producción y perversión en la sociedad. Luego, hay otro grupo –generalmente socialista, con valores democráticos- que lo justifica a capa y espada, incluso sobre la base del carácter “*no sagrado*” de la propiedad privada y la libertad económica. Y, finalmente, hay un sector –liberal en materia económica, e igualitario en el ámbito de las demás libertades individuales- que lo estima positivamente, al tratarse de una forma de salvar a la propia economía de mercado (y la libertad económica asociada a ésta), a través de la potenciación de una igualdad más efectiva. Debido al consenso general de las sociedades nórdicas sobre la necesidad de preservar el Estado de Bienestar, es en este tercer bando en el que se ubican los liberales, que suelen ser conocidos como “*socioliberales*”, esto es, parte de una corriente –otra- dentro del liberalismo, que aun cuando defensora de la libertad negativa (la ausencia de coacción y arbitrariedad estatal), es completamente tolerante con los altos impuestos y la presencia de un sector público, una burocracia, que se sitúa alrededor de un tercio de la población.

En razón de lo anterior –de la existencia de un amplio Estado de Bienestar financiado principalmente mediante altos impuestos- ocurre un hecho

muy significativo sobre el “*modelo nórdico*”¹²: tanto el bando socialista, como el lado liberal clásico y conservador, suelen caracterizarlo como una variante de “*socialismo*”. Los primeros para arrogarse los indudables éxitos del modelo, y los segundos para denunciar su “impureza” desde el punto de vista liberal y conservador. En este punto, me gustaría enfatizar lo que he dicho antes sobre el sectarismo y la estrechez de miras de nosotros los liberales (prestar atención los liberales latinoamericanos). En primer lugar – sobre ello volveremos luego, cuando expresemos algo sobre la política económica del “*modelo nórdico*”- es completamente contra-fáctico, falso, decir que en países con tanta libertad económica e incentivos para el emprendimiento, como Suecia o Noruega, impere el socialismo. Pero lo peor es nuestra actitud anti-política en este punto. En vez de exhibir el mérito del modelo, sin duda peculiar y adaptado a la cultura y a las instituciones de los países que lo practican, lo etiquetamos como “*socialismo*”, dándole todo el mérito al bando antiliberal. Si el modelo nórdico es “socialismo”, entonces el socialismo no sólo funciona, sino que proporciona los más altos niveles de vida conoci-

12 Para un panorama general de dicho modelo, consultar: ALESTALO, Matti; HORT, Sven E.O.; KUHNLE, Stein. *The nordic model: conditions, origins, outcomes, lessons*. Berlín: Hertie School of Governance, Working Paper núm. 41, julio de 2009, 60 p. [consultado en línea, en: edoc.vifapol.de/opus/volltexte/2013/4255/pdf/41.pdf]

dos en el mundo contemporáneo. Un total absurdo¹³. En segundo lugar, como hemos afirmado, las reformas del “Siglo Dorado” (1870-1970), generadoras de la prosperidad material que posibilitaron luego la creación del Estado de Bienestar nórdico, fueron todas reformas liberales, y como veremos en los tres apartados siguientes, las reformas de las cuales ha sido objeto en las últimas tres décadas dicho Estado de Bienestar –frente a su crisis en las décadas de 1970, 1980 y 1990¹⁴- también han sido reformas liberales (privatizaciones parciales o totales, desregulaciones, sistemas de cupones o *vouchers*, mayor libertad para escoger prestatarios, estándares y condiciones de servicios, etc.).

Los socioliberales, a mi juicio, han sido más consistentes y valientes en su contexto, defendiendo –con base en los hechos y en sus fundamentos filosóficos- el carácter liberal del “*modelo nórdico*”. Como reafirmamos, en el plano fáctico, la riqueza de Dinamarca,

13 El autor liberal español Juan Ramón Rallo insiste en esta absurda –y falsa- etiqueta “*socialista*” para los países nórdicos, y señala en un artículo reciente que éstos “*se encuentran muy alejados del ideal liberal de sociedad*”: blogs.elconfidencial.com/economia/laissez-faire/2019-03-13/socialdemocracia-tasa-google_1877198/

14 Sobre la crisis del Estado de Bienestar nórdico a finales del siglo XX, ver: STEPHENS, John D. *The scandinavian welfare states. Achievements, crisis and prospects*. Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development, junio de 1995, 46 p. [consultado en línea, en: [www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/\(httpAuxPages\)/218CAD-0393B83EE680256B67005B6836/\\$file/dp67.pdf](http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/(httpAuxPages)/218CAD-0393B83EE680256B67005B6836/$file/dp67.pdf)]

Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia, se debe al respeto a la propiedad privada y a la libertad económica, lo cual ha permitido un clima propicio para el surgimiento de empresas con una alta competitividad y especialidad. Si bien esos países otrora pobres y agrícolas del siglo XIX no aprovecharon las oportunidades de la primera industrialización, hoy en día forman parte del liderazgo de la economía global. Asimismo, el Estado de Bienestar nórdico no fue construido con inspiración en las teorías marxistas del precio-valor, la plusvalía capitalista, la explotación del hombre por el hombre, o la lucha de clases¹⁵. Por el contrario, surgió en países con alta cohesión social y ética de trabajo¹⁶, y con base en una filosofía defensora simultáneamente de la libertad y la igualdad.

15 Veamos esta tajante afirmación de uno de los padres de la socialdemocracia, y que dista mucho del espíritu contenido en el modelo nórdico: *"Partiendo del ordenamiento socialista de la sociedad como meta, habría que plantearse la pregunta de en interés propio de quién va la consecución o realización de dicha meta, y al interés de quién se opone. Nosotros respondemos con la afirmación de que consideramos la clase poseedora como enemigo natural del socialismo, y la clase obrera como su natural aliado. El hecho de que es de esta segunda de donde proviene por doquier la masa de seguidores socialistas así viene a confirmarlo. El solo testimonio de la experiencia ya basta para demostrar que el socialismo constituye hoy en día –aunque no siempre fue así– un movimiento que, en primer lugar, es un movimiento o asunto de los trabajadores"*. BERNSTEIN, Eduard. *Socialismo democrático*. Madrid: Tecnos, 1990, p. 5.

16 Importante en este punto resulta destacar que entre las patronales, los sindicatos y el Estado se configuran –de forma tripartita– los grandes acuerdos que hacen avanzar al sistema, sin la animosidad típica del resto de Europa, de Latinoamérica e, incluso, de los Estados Unidos de América.

Sea cual sea nuestra tendencia política, sea que toleremos más o menos la intromisión estatal en nuestras vidas, sea que asignemos más responsabilidad a la sociedad civil o al Estado, todos entendemos que sin salud, vivienda, educación y sin cierta protección frente al infortunio, muy difícilmente podremos ejercer los atributos de nuestra dignidad humana, nuestra libertad e igualdad. Y, dentro del pensamiento liberal, todo esto ha encontrado expresión. Un ejemplo, quizás de los más influyentes del socioliberalismo¹⁷, lo constituye el pensamiento moral y político de John Rawls, un relevante autor neo-kantiano, defensor del liberalismo, en cuya obra reivindicó la importancia de la imparcialidad a la hora de postular principios sobre la justicia. Sobre la base del pensamiento de este autor estadounidense se sostienen tanto los derechos y libertades básicas (incluidas la propiedad privada, la libertad económica, la libertad de expresión, la libertad religiosa, etc.), así como la necesidad de implementar medidas de solidaridad entre los miembros de la sociedad. Y la razón para justificar ambas cuestiones es la misma: si los prin-

17 El liberalismo sueco también se ha nutrido de los aportes de autores desconocidos entre nosotros en Latinoamérica, como Dahrendorf y Ohlin, sociólogo y político británico-alemán el primero, y economista sueco el segundo. He podido consultar y recomiendo: DAHRENDORF, Ralf. *Después de la democracia*. Barcelona: Crítica, 2001; y FINDLAY, Ronald; JONUNG, Lars; LUNDAHL, Mats (ed.). *Bertil Ohlin. A centennial celebration (1899-1999)*. Cambridge: MIT Press, 2002.

cipios de justicia son dictados desde la imparcialidad (desde el “*velo de la ignorancia*”) y con carácter universal, no tendrán contenidos que beneficien a un grupo de personas en detrimento de otro. Así, debe existir libertad de expresión, por ejemplo, y no el derecho de un grupo –gobernante o no- de excluir del debate público determinadas ideas o expresiones. De igual manera, desde la imparcialidad, como cualquier persona en principio puede sufrir determinadas contingencias en su vida, tiene asidero crear instituciones (como las del Estado de Bienestar) para proteger a las personas y paliar dichas contingencias. De más está decir que la izquierda intelectual, ante el desplome fracaso del socialismo real y su rompecabezas conceptual en el siglo XX, se ha acogido a estas formas liberales e ilustradas de razonar, para justificar varios de sus postulados sobre el igualitarismo material, pero ello carece de sentido pues autores como Rawls jamás han defendido semejante cosa, sino, en todo caso, la igualdad de oportunidades, vale decir, la superación y la supresión, en la medida de lo posible, de los obstáculos que impiden a las per-

sonas desarrollar sus proyectos de vida¹⁸. De nuevo, antes de despachar todo esto como “*socialismo*”, o como “*estatismo*”, debería llevarnos a los liberales a reflexionar de una manera más profunda y permanente. Las políticas de bienestar podrían contar con fines y medios liberales¹⁹.

Habiendo dicho lo anterior, me gustaría comentar el acento que pone el liberalismo nórdico, con su peculiar combinación de libertad económica y Estado de Bienestar, en tres áreas clave: política económica, salud y educación.

18 Dos de las principales obras de Rawls (*Teoría de la justicia* y *Liberalismo político*) están traducidas al castellano por el Fondo de Cultura Económica (la quinta reimpresión de la primera es de 2004 y la tercera reimpresión de la segunda es de 2002). A mi entender, la mejor explicación de la filosofía moral de Kant pertenece a Rawls, especialmente en: RAWLS, John. *Lectures on the history of moral philosophy*. Cambridge: Harvard University Press, 2000, p.143-234.

19 En los países nórdicos esto prácticamente no tiene discusión: el fin de las políticas de bienestar es permitir a los individuos desplegar toda su potencialidad, en libertad, y los medios que se emplean en dichas políticas son crecientemente liberales (privatizaciones, contratos, libertad para escoger, etc.).

3.1. POLÍTICA ECONÓMICA

Si los sistemas de los países nórdicos en materia de educación y salud (más abajo los comentaremos) pueden resultar polémicos en cuanto a su condición liberal, qué podremos decir de la política económica de dichos países, la cual, para financiar esos sistemas y el conjunto de las políticas de bienestar, debe recurrir a una altísima presión fiscal. Si para los liberales, “*los impuestos son robo*”, entonces los mayores ladrones están en el norte de Europa. De nuevo, el asunto tiene importantes matices²⁰.

Como hemos venido diciendo, el decurso histórico de los países nórdicos los llevó a liberalizar sus economías hacia finales del siglo XIX, para luego introducir notorias políticas de bienestar que entraron en

20 Al tema impositivo, transversal a los cinco países nórdicos, podemos añadir el caso de Noruega, un país cuyo negocio petrolero es controlado a través de una empresa del Estado, lo cual es propio, bien de las autocracias del mundo árabe, de democracias fallidas, como México, o de países socialistas como Venezuela. No obstante ello, para los noruegos el petróleo no ha resultado el “*excremento del diablo*” (corrupción, rentismo, ruina económica) que suele ser para el resto de las naciones petroleras, al punto de que Noruega cuenta desde la década de 1990 con un fondo soberano, el Fondo de Pensiones del Gobierno de Noruega, a través del cual invierte los beneficios obtenidos por la extracción y comercialización petrolera. Dicho fondo posee el 1,4% de todas las acciones cotizadas en el mundo. Noruega vendría a constituir el único caso de Petro-Estado exitoso, uno que no ha dilapidado el pasajero ingreso petrolero y, consciente de la finitud de este negocio, ha hecho gigantescas inversiones para asegurar fondos de cara al envejecimiento de la población. Ver la página web del fondo: www.nbim.no/

crisis durante las décadas de 1970, 1980 y 1990²¹, lo cual llevó, a su vez, a introducir nuevas reformas liberales que perduran hasta hoy. Hablando en términos económicos, estas naciones crean una inmensa gran riqueza antes de pensar siquiera en cómo distribuirla. Y así sigue siendo hoy en día. En términos de producto interno bruto per cápita, se trata del grupo de países más rico del mundo: Noruega (2), Islandia (5), Dinamarca (8), Suecia (11) y Finlandia (14)²². La primera duda que se viene a la mente es: ¿Cómo son capaces de producir y generar tanta riqueza, si están asfixiados por los impuestos? Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en su Informe Anual *Revenue Statistics*, para el 31 de diciembre de 2018, Noruega tenía

21 Las principales causas de la crisis suelen ubicarse en el manejo estatal del sistema de bienestar y en el uso desmedido de los impuestos y contribuciones. Son famosas en Suecia y en el mundo, las historias del cineasta Ingmar Bergman y la escritora Astrid Lindgren (la creadora del personaje pelirrojo *Pippi Calzaslargas*), quienes en la década de 1970 se rebelaron contra los impuestos asfixiantes (102% sobre sus beneficios llegaron a pagar) y crearon todo un clima de opinión contrario a los excesos del sistema impositivo, que hizo salir del gobierno al partido socialdemócrata –para entonces con treinta años en el poder– y acelerar reformas de mercado, sin sacrificar al Estado de bienestar. Cfr: www.opendemocracy.net/en/bergman_sweden/. También leer el artículo de Mauricio Rojas, *Suecia y el capitalismo de bienestar*: www.elcato.org/suecia-y-el-capitalismo-de-bienestar. Por último, recomiendo ver el documental de Johan Norberg, de Free To Choose Network, *Sweden: lessons for America?*, donde puede entenderse mejor el contexto de las reformas y la situación actual de los servicios de bienestar suecos: www.youtube.com/watch?v=jq3vVbdgMuQ

22 worldpopulationreview.com/countries/richest-countries-in-the-world/

una presión fiscal²³ del 38,2%, Islandia del 37,7%, Dinamarca del 46%, Suecia, del 44% y Finlandia, del 43,3%²⁴. Luego, vemos el Índice de Libertad Económica de la Heritage Foundation para el presente año 2019, y las cosas se aclaran un poco más: los países nórdicos no están en el grupo de los seis países con economías completamente libres, pero sí están en el grupo de los veintinueve países cuyas economías son predominantemente libres (Islandia 11, Dinamarca 14, Suecia 19, Finlandia 20 y Noruega 26²⁵). Para mayores referencias y comparaciones, países de la Unión Europea, tales como España, Francia e Italia ocupan las posiciones 57, 71 y 80, respectivamente. Como último dato, tomo el Informe 2019 *Doing Business*, del Banco Mundial, que compara la regulación económica²⁶ en 190 países, y tenemos como resultado el siguiente: en el ranking de facilidad para hacer negocios (*ease of doing business ranking*), Dinamarca ocupa el 3, Noruega el 7, Suecia el 12, Finlandia el 17, e Islandia el 21²⁷.

23 La presión fiscal es el conjunto de impuestos y contribuciones, en relación con el producto interno bruto.

24 www.oecd.org/tax/tax-policy/base-de-datos-global-de-estadisticas-tributarias.htm

25 www.heritage.org/index/ranking

26 Se evalúan, entre otras cosas: el número de días para abrir un negocio, el registro de la propiedad, el acceso al crédito, la posibilidad de comerciar más allá de las fronteras, los impuestos y contribuciones, y la ejecución de los contratos.

27 www.doingbusiness.org/content/dam/doingBusiness/media/Annual-Reports/English/DB2019-report_web-version.pdf

Un somero análisis de los datos anteriores, nos llevan a concluir, en primer lugar, que un ligero sacrificio de la libertad económica, representado por una alta presión fiscal para financiar políticas de bienestar con probado funcionamiento, no ha significado para los países del norte de Europa crear un mal clima para hacer negocios. Ello aquietta nuestra perplejidad sobre la capacidad de dichos países para crear prosperidad, pero, por otro lado, deja un poco mal al liberal latinoamericano y libresco que llevo por dentro, conforme al cual la libertad económica debe ser sagrada. En este punto, además, es donde se precipitan al vacío los epítetos de “*socialismo*” dirigidos al modelo nórdico. Los países socialistas –Cuba, Venezuela, Nicaragua, Bolivia- son los que figuran al fondo de todos los índices y fuentes señaladas. En dichos países socialistas, no sólo imperan las peores condiciones para el ejercicio de la propiedad privada y la libertad económica, sino que además su población está privada del acceso a servicios tan fundamentales como la salud y la educación, los cuales son tan bien proveídos por los países nórdicos, como veremos enseguida²⁸.

28 Hoy en día, encontramos un defensor, liberal e ilustrado, de modelos como el nórdico en el psicólogo canadiense y profesor de la Universidad de Harvard, Steven Pinker. Ver: www.elcato.org/steven-pinker-ilustrado y www.elmundo.es/opinion/2017/10/23/59ecfff846163f60648b465c.html.

3.2. SALUD

Existe un consenso dentro de los países nórdicos conforme al cual el acceso a los servicios de salud no debe depender enteramente del tamaño, o la capacidad, del bolsillo de las personas. Es imposible que seamos responsables, racionales y prósperos si nuestra salud no recibe atención cuando la necesitamos. Ello ha llevado a los estados de dichos países a crear completos sistemas de atención médica, financiados mediante impuestos e implementado de forma descentralizada, que va desde la atención primaria y preventiva, pasando por la hospitalización, cirugía y maternidad, y alcanzando la atención odontológica²⁹. Se trata posiblemente de los mejores servicios de *health care* del mundo³⁰. Suecia, por ejemplo, tiene uno de los servicios de salud más completos del planeta y, al igual que ocurre con el tema educativo, las reformas de las últimas décadas se han anclado en la libertad para escoger al prestador del servicio (ya casi la mitad son privados), así como en la calidad y el éxito de los tratamientos. El rol de los liberales de ese país está en defender y asegurar, por ejem-

29 Para el detalle de los sistemas de salud de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia, así como sus coberturas, ver: healthmanagement.org/c/it/issuearticle/overview-of-the-healthcare-systems-in-the-nordic-countries

30 scienordenordic.com/study-ranks-nordic-health-care-among-best-world-except-denmark-and-greenland

plo, que haya mayor estratificación laboral y, así, una enfermera especializada gane más que una no especializada, con el objeto de estimular el mérito y apalancar un sistema de incentivos apropiado que garantice la calidad de los servicios. Asimismo, los liberales son defensores de la descentralización del sistema de salud, así como del uso de técnicas de privatización allí donde sea posible.

En este punto, como suele ocurrir con todos los aspectos de las políticas de bienestar, podríamos discutir si el Estado debe meter sus narices en la salud, o debe dejar este asunto en las manos de la sociedad civil y del mercado. Se trata de una discusión que puede no tener una conclusión definitiva. Desde el punto de vista conceptual, los liberales somos defensores, en el plano político, del Estado de Derecho, como un conjunto de reglas y principios que ponen límites al poder estatal con el fin de garantizar la libertad individual; y en el plano económico, sostenemos el *Estado mínimo*, vale decir, de la menor injerencia posible del Estado en los asuntos económicos³¹. Con base en este punto de vista conceptual, podríamos concluir que es una extralimitación del Estado intervenir como prestatario –o incluso como regula-

31 Sobre estos dos elementos en el liberalismo contemporáneo, ver: BOBBIO, Norberto. *Liberalismo y democracia (10ª reimp.)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 99-100.

dor- de los servicios de salud. Aun así, los países nórdicos han hecho que estos sistemas públicos de salud funcionen –casi como excepción a la regla histórica de su fracaso en el mundo- con extraordinaria calidad, además, asegurando una cobertura a la práctica totalidad de sus poblaciones. ¿Les servirá a los habitantes y a los gobernantes de dichos países que los liberales insistamos en nuestro enfoque conceptual, o, de nuevo, que les digamos que los servicios públicos de salud son “*socialismo*”? Es aquí donde siempre recuerdo las ideas de los filósofos John Stuart Mill y Jeremy Bentham, según las cuales el pensamiento liberal y el cálculo utilitarista son los mejores aliados³². Si la sociedad está bien servida mediante estos sistemas de salud y su implementación ha causado un gran beneficio (un gran “*placer*”, en la terminología utilitarista), a un costo (o “*dolor*”, también en jerga utilitarista) sin duda elevado en términos económicos, pero cuyos destinatarios, con un consenso casi absoluto, están dispuestos a aceptar, pues no sienten que restringe su libertad, sino que la amplifica, resulta casi imposible cuestionar dichos sistemas de salud, los cuales vienen a representar otra vez, de manera heterodoxa, cómo el modelo nórdico es un

32 Cfr. BOBBIO, Norberto, *op. cit.*, p. 68 y s.

ejemplo liberal aún por comprender en toda su magnitud.

Como comentario final sobre el tema de la salud, diré que los socialistas siempre ofrecerán “*salud gratuita*” y esto debe combatirse en los debates y en las elecciones mediante propuestas sensibles e inteligentes. Recordemos que la competencia en este terreno es también con sectores conservadores, como la Iglesia Católica³³. Los liberales no podemos estar ajenos a las demandas de salud de la población mundial y estamos en el deber de ofrecer soluciones. El modelo de salud nórdico quizás sea único en muchos sentidos y se podrá decir que no es replicable en todas partes, pero al menos es un ejemplo de cómo incluso asignando mayor responsabilidad al Estado, se pueden aún sostener principios y prácticas de carácter liberal.

33 En 2010, en su aniversario 25, el Pontificio Consejo Pastoral para la Salud anunció que la Iglesia Católica posee y administra el 26% de toda la infraestructura de salud del mundo. Ver: www.aciprensa.com/noticias/hospitales-catolicos-representan-26-por-ciento-de-estructuras-de-salud-del-mundo.UG7xi81hKeY

3.3. EDUCACIÓN

Cuando uno lee sobre la historia de los países nórdicos, particularmente en sus etapas de países pobres, semi-feudales y absolutistas, una de las cosas que salta a la vista es cuán temprana fue la alfabetización de su población. Ésta se produjo mediante dos estrategias. En Suecia, Finlandia e Islandia, se empleó la instrucción casera (lo que hoy se conoce en el ámbito de la liberalización de la educación, como *home schooling*), mientras que en Noruega y Dinamarca se hizo a través de la escuela primaria obligatoria. Asimismo, la alfabetización se logró en dos etapas: primero, la adquisición de la capacidad de leer textos conocidos, y luego de leer también textos desconocidos y escribir. La primera etapa fue lograda en Suecia a mediados del siglo XVIII. Dinamarca fue el primer país en completar la segunda etapa, a mediados del siglo XIX, y fue rápidamente seguida por los otros cuatro países³⁴. Sin duda, la educación y su transversal inserción en las sociedades nórdicas es

34 Ver: TVEIT, Knut. "The development of popular literacy in the Nordic countries. A comparative historical study". /En/ *Scandinavian Journal of Educational Research*, núm. 35, 1991, p. 241-252.

uno de los factores que explica el posterior éxito de dichas sociedades³⁵.

El modelo nórdico implicó, particularmente durante la consolidación de su Estado de Bienestar en el siglo XX, la expansión de sistemas educativos gratuitos (*i.e.* con financiación pública mediante impuestos), universales y obligatorios, lo cual en apariencia no difiere mucho de los demás sistemas de bienestar europeos, salvo por el distintivo hecho del acento en la calidad de la educación nórdica, lo cual constituye una clave –si no, *la clave*- de todo el modelo y que tan-

35 Según una investigación universitaria hecha en Estados Unidos, hoy en día los países nórdicos no sólo están plenamente alfabetizados, sino que además son de la población más letrada del planeta, con el mayor conocimiento de las obras generales de divulgación, el mayor acceso a periódicos, bibliotecas y a computadoras, así como las mejores herramientas educativas. Ver: www.thelocal.se/20160310/nordic-nations-ranked-top-five-most-literate-on-the-planet

tos resultados ha dado en la presente sociedad de la información y la comunicación³⁶.

Las reformas posteriores a la crisis del sistema de bienestar nórdico, en especial durante las décadas de 1990 y 2000, implicaron una mayor liberalización de la educación, en particular al dar mayor variedad de

36 El periodista argentino Andrés Oppenheimer lo plasma de forma insuperable, y que me veo obligado a citar *in extenso*, en la entrevista que le hizo, en 2010, a la presidenta de Finlandia, Tarja Halonen: "¿Cómo hizo Finlandia para pasar de ser un país agrícola que sólo exportaba madera a ser un exportador de alta tecnología? 'El secreto es muy sencillo y se puede resumir en tres palabras: Educación, educación, educación', respondió. En las últimas décadas, Finlandia invirtió más que casi todos los países en la creación de un sistema educativo gratuito y en la investigación y el desarrollo de nuevos productos. (...) ¿Y cuál es el secreto de su sistema educativo?, le pregunté. (...) Halonen explicó que los maestros en su país necesitan tener una maestría de una de las universidades con carreras acreditadas en educación para poder enseñar en primer grado, y una licenciatura para ser maestros de jardín de infantes. Y los maestros gozan de un estatus social especial en este país: reciben una buena paga –empiezan ganando el equivalente de unos 3300 dólares al mes, un salario no mucho menor que el de otros profesionales, y su profesión goza de gran prestigio. (...) ¿Pero cuántos países pueden permitirse semejante lujo?, pregunté. (...) La respuesta es que 'para tener una buena educación, debes tener un buen gobierno, que no sea corrupto, y que destine los impuestos que se recaudan a la educación. Si no tienes un sistema impositivo adecuado o no tienes un gobierno honesto, es imposible pagarle bien a los maestros y tener un buen régimen educativo'. ¡Al terminar la entrevista le dije –medio en broma, medio en serio– que me sorprendió lo pequeño de su palacio presidencial. (...). La presidenta se encogió de hombros y con una sonrisa pícaro finalizó: 'Nosotros damos ayuda económica a muchos países cuyos presidentes viven una vida mucho más lujosa que yo. Y bueno...son cosas de la vida'". Cfr. OPPENHEIMER, Andrés. ¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las doce claves del futuro (1ª ed.). Nueva York: Vintage Español, 2010, p. 65-67. Recomendando la lectura entera del capítulo 2 (p. 63-90) del libro, "Finlandia: los campeones del mundo", donde, citando a Finlandia como ejemplo, se muestra buena parte de lo que es hoy el modelo nórdico, con su acento en la competitividad económica y en la protección de su población.

opciones: (i) en cuanto a los prestatarios del servicio: escuelas públicas, escuelas concertadas o subvencionadas (*charter schools*) y escuelas privadas; y (ii) respecto de las distintas perspectivas metodológicas, y áreas focales de enseñanza³⁷. Adicionalmente, la política liberalizadora incluyó un sistema de cupones, o *vouchers*, conforme al cual cada niño tiene un cupón que puede usar en cualquier institución educativa del país respectivo. Vale decir, los padres tienen plena libertad –sujeta sólo a la disponibilidad- de escoger el colegio al cual van sus hijos, sin importar la ubicación geográfica, el tipo de institución o su titularidad, sea pública o privada. Y, por último, dichas reformas han hecho que todas las instituciones educativas se comporten con los criterios de competencia y rentabilidad de la empresa privada, y se orienten a las necesidades del mercado³⁸.

Llegados a este punto, es importante recalcar que los socialistas –de nuevo- siempre ofrecen a la pobla-

37 La estructura del sistema educativo sueco puede verse en: sweden.se/society/education-in-sweden/

38 Para un análisis general de las reformas en materia educativa, ver: DOVEMARK, Marianne; KOSUNEN, Sonja; KAUKO, Jaako (*et. al.*). "Deregulation, privatisation, and marketisation of Nordic comprehensive education: social changes reflected in schooling". /En/ *Education Inquiry*, núm. 9, 2018 [consultado en línea, en: www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/20004508.2018.1429768] Un dato interesante a tomar en cuenta es que las reformas hechas en materia educativa, en Estados Unidos de América, desde la década de 1990, apuntan en este exacto sentido. Cfr. SAVAS, E.S. *Privatization and public-private partnerships*. Nueva York, Chatam House Publishers, 2000, p. 259 y s.

ción “*educación gratuita*” y, con ello, parten con relativa ventaja de cara a una elección. Lo importante para nosotros los liberales, y los liberales latinoamericanos en particular, teniendo en cuenta modelos como el modelo nórdico o escandinavo, es que podemos derrotar a los socialistas con propuestas inclusivas y progresivas, que impliquen también un incremento de la libertad de las familias, así como de la calidad de los servicios, frente al adoctrinamiento escolar del sistema socialista, siempre despreciador de la libertad y de la calidad en materia educativa.

4. LLAMADO A LA ACCIÓN: TODOS A SEGUIR ENSANCHANDO MIRAS Y A PRECISAR EL MENSAJE

Estos tres ejemplos anteriores (política económica, salud y educación) muestran las características del liberalismo nórdico: una combinación de libertad económica, alta presión fiscal y un estado de bienestar casi único. Otros factores o ejemplos de dicho modelo también lo constituyen: (i) la enorme libertad personal existente en los cinco países nórdicos, que incluye reconocimiento y medidas positivas en materia de igualdad de género (uno de los pilares del éxito de sus economías³⁹), derechos para las personas LBTBI, para las personas con discapacidad y otras minorías; y (ii) el hecho de que el feminismo nórdico, así como la agenda LGTBI, no suelen ser enfocados –como sí ocurre en el resto del continente– como un asunto “de izquierdas” y las organizaciones liberales

39 www.oecd.org/els/emp/last-mile-longest-gender-nordic-countries-brief.pdf

suelen tener buena reputación en la materia, lo cual es sensato en gran medida, pues los partidos liberales deben ser los defensores de –toda- la libertad individual⁴⁰. En este sentido, considero que los países nórdicos, al enfocar la libertad individual como un asunto de dignidad humana, y no como una cuestión identitaria, podrán estar más a salvo de los populismos de derecha y de izquierda que proliferan por el mundo.

He pretendido ser lo más breve y conciso posible al exponer estas consideraciones sobre el liberalismo nórdico, a la luz de nuestras concepciones como liberales latinoamericanos, con el propósito de poder emplearlas –y sean criticadas, incluso- dentro del debate liberal y, sobre todo, para proporcionar un ejemplo distinto sobre cómo funcionan en la práctica las instituciones liberales⁴¹. Para terminar, sólo me bastaría con insistir en la necesidad de seguir ensanchando miras, ver otros ejemplos donde los haya, y precisar el mensaje del liberalismo, depurándolo en la medida posible de debates doctrinarios, para seguir convenciendo a las personas sobre la posibi-

40 Ver el artículo de la entonces Eurodiputada Beatriz Becerra, *Por qué los derechos LGTBI se defienden mejor desde el liberalismo*: www.elespanol.com/opinion/tribunas/20170630/227847215_12.html

41 Una obra reciente, con ejemplos europeos y propuestas, lo encontramos en: BECERRA, Beatriz. *Eres liberal y no lo sabes*. Barcelona: Deusto, 2018, 231 p.

lidad de construir un futuro distinto para nuestros países, uno donde exista libertad, justicia e igualdad, donde simultáneamente se realicen altos principios y valores, sin descuidar jamás las condiciones materiales de vida de la población. Los latinoamericanos –los liberales latinoamericanos- no podemos perder también el siglo XXI⁴².

42 Tal y como lo señala en su obra, contentiva de una agenda para el liberalismo latinoamericano, Carlos Alberto Montaner. Ver: MONTANER, Carlos Alberto. *No perdamos también el siglo XXI*. Barcelona: Plaza & Janés, 1997, 195 p.

TOMÁS A. ARIAS CASTILLO

Abogado, Especialista en Derecho Administrativo y Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Especialista Universitario y Máster Universitario en Argumentación Jurídica, por la Universidad de Alicante. Especialista en Derecho Constitucional y Ciencia Política por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Máster Oficial en Derecho Público y Candidato a Doctor en Derecho por la Universidad Carlos III de Madrid. Co-fundador de Vente Venezuela, partido liberal liderado por María Corina Machado, de quien fue Asistente Parlamentario y asesor legal. Las opiniones del presente artículo son exclusivas del autor y no comprometen a terceras personas, ni a organización alguna.



El Centro Internacional Liberal de Suecia (SILC), es una fundación que promueve la democracia. Nuestro objetivo principal es fortalecer a organizaciones e individuos en su lucha por la democracia y los derechos humanos. Apoyamos a activistas y partidos políticos en sociedades totalitarias y post-totalitarias, especialmente en Europa del Este, el Medio Oriente, África del Norte y América Latina.